

# Tradiciones en geografía: los modos del quehacer geográfico

HERNAN SANTIS

Universidad Católica de Chile

## RESUMEN

*El trabajo analiza, a partir de antecedentes del quehacer geográfico, la forma de llevar a cabo tal acción. El autor distingue cuatro formas del quehacer geográfico: información, conocimiento, formación y ordenación del espacio. Utilizando informaciones del pasado y del presente se discute la validez de los modos de practicar la geografía, su vinculación con las tradiciones de la disciplina y con el interés de muchos investigadores modernos. El objetivo global es demostrar que la geografía, si se consideran las diferentes formas de realizar su acción, es mucho más antigua que lo que algunos autores modernos afirman.*

## RESUME

*Ce travail analyse les différentes manières de mener les études géographiques.*

*L'auteur passe en revue quatre formes de ce que l'on peut appeler le travail géographique: l'information, la connaissance, la formation et l'aménagement du territoire. En utilisant des informations du passé et du présent on y discute la validité de différentes manières de pratiquer la géographie, son lien avec les traditions de la discipline et avec l'intérêt de beaucoup de chercheurs modernes. L'objectif global consiste à démontrer que la géographie, si l'on considère les différentes façons de mener son action, est beaucoup plus ancienne que ce que certains auteurs modernes n'affirment.*

Desde el sexto decenio de este siglo numerosos investigadores se han interesado en ampliar el conocimiento sobre las tradiciones geográficas; ello refleja una mayor inquietud por la sistematización del pensamiento de los geógrafos, facilitando la profundización en el campo de la teoría y el método de la ciencia geográfica. En este sentido se pueden considerar varios autores, entre otros Taylor (1951), cuya obra de conjunto constituye un hito donde la línea de investigación del pensamiento geográfico sufre una reorientación, especialmente si se le compara con la de Claval (1964) o con la de Johnston (1979). Mientras Taylor en su obra alude directamente a escuelas nacionales de geografía, Claval explora la evolución de la geografía humana en un largo período y Johnston se limita a estudiar el mismo tema en el medio anglo-americano después de 1945.

Sin embargo, son las contribuciones de Pattison (1964) las que ampliamente superan —al mismo tiempo que orientan— los análisis de escuelas nacionales y temáticos. La identificación de las tradiciones “ciencia de la Tierra”, “ciencia de relaciones”, “ciencia del paisaje” y “ciencia espacial” (1) rompe los esquemas anteriores y mantiene actual vigencia. Vilá Valentí (1971 y 1973) añade la evidencia de la geografía como una “ciencia de la distancia”, mientras que James (1972) nos induce a buscar en las tradiciones de “exploración”, “descripción”, “matemática” y “especulación” que proceden del primer milenio antes de Cristo.

La investigación acerca de las perspectivas teóricas y metodológicas de la disciplina en los tres últimos milenios de la cultura de Occidente (SANTIS, 1981) nos permitió vislumbrar que la geografía fue y es un “modo de información”, un “modo de conocimiento”, un “modo de formación” y que en los últimos cincuenta o sesenta años, se intenta configurar un “modo de ordenar” el medio humano o tierra habitada por el hombre.

Para el caso entendemos por “modo” la forma de realizar el quehacer geográfico, el “quehacer” lo comprendemos como la tarea; de donde los modos del mismo vienen a ser la forma de hacer la tarea geográfica. Por supuesto, al pretender profundizar en este aspecto de la Geografía, no ignoramos que toda ciencia es al unísono teórica y práctica como lo sostiene Bunge (1962), y la disciplina de Eratóstenes (el primero que habría utilizado el vocablo “geographiké”) se desarrolla en tres ámbitos: académico-universitario, práctico y pedagógico.

El objetivo de aislar los “modos” del quehacer geográfico puede ser, exclusivamente, una tarea intelectual de abordar hechos históricos y ordenarlos cronológicamente. Sin embargo, el objetivo es un esfuerzo de sistematización de los mismos hechos para estudiar la validez de la ciencia geográfica, demostrando que ella tiene su origen mucho más lejos que la miopía de algunos colegas que sostienen que la Geografía nace de la problematización que ellos realizan.

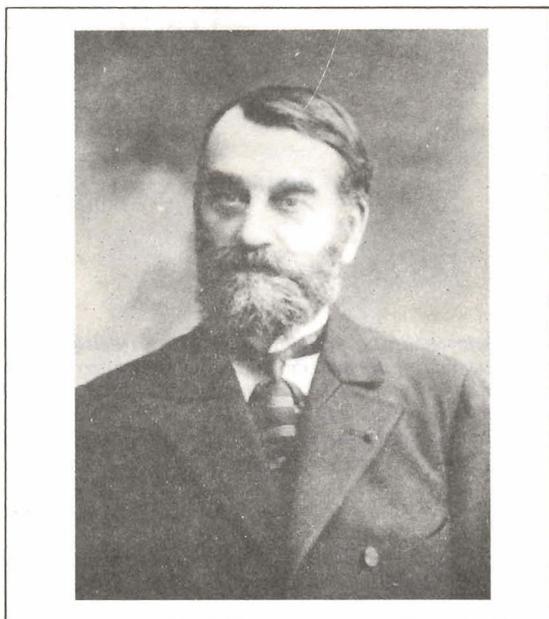
## 1. LA GEOGRAFIA COMO UN MODO DE INFORMACION

Puede el investigador interrogarse sobre el objetivo principal que pretendía alcanzar Hecateo de Mileto (550-475 a.C.) cuando escribe y presenta su obra "períodos Ges" ("Descripción de la Tierra"), trabajo sobre el cual reiteradamente Herodoto (Los Nueve Libros de la Historia) se basa para proporcionar noticias de "lugares", "comarcas" y países. Téngase en cuenta que Estrabón de Amasia en los Libros I y II de su "Geografía" se encarga de recordar al geógrafo de Mileto y su obra, la cual —según sus biógrafos— parece ser el resultado de sus múltiples viajes, y en donde describía las costas del Mediterráneo y Asia meridional hasta la India; a lo que debe agregarse el hecho —según el geógrafo del siglo III, Agatemo— que corrigió y completó el primer mapamundi diseñado por Anaximandro (2).

Lo que importa, en los objetivos de la reflexión, es que Hecateo intenta transmitir ciertas "noticias" sobre tierras y hombres a sus lectores. Tierras conocidas y habitadas que algunos siglos más tarde Estrabón englobará como "oikos-umene" (ecumene), que él mismo explica como "el mundo habitado" y que nosotros hemos precisado como "la tierra habitada por el hombre" (3) en una lata discusión acerca de la naturaleza del objeto de estudio de la disciplina.

De momento, lo que se sabe es que Hecateo proporciona a sus conciudadanos descripciones de las tierras habitadas por los helenos y otros pueblos. Relatos que, según el texto de Esteban de Bizancio, parecen estar en correspondencia con un mapa circundante en el cual se distinguen elementos tales como "el océano", "Europa", "Asia" (que incluye el sector norte de la actual Africa) y el "Euxino", sin que figure denominación para el Mediterráneo. Las descripciones que se aluden tienen su origen en la recolección de información acerca de las características naturales de los territorios. Estas incluyen disposiciones de llanuras y montañas, estaciones de lluvia y de sequía, marcha diaria y anual de la temperatura (al menos conceptos sobre ello), vegetación y otros aspectos físicos, además de usos y costumbres de los diversos pueblos que habitan las tierras reseñadas (4).

Si se tiene cuidado en la lectura de la denominada "Ora Marítima" de Avieno (siglo IV) que contiene restos de un antiguo periplo massiliota del siglo VI a. C., se puede establecer que los "periploi" son una cuidadosa descripción de las costas de los territorios, sus accidentes más notables, características climáticas, hídricas y vegetacionales, incluyendo un levantamiento de información sobre historia, usos y costumbres de los



*Paul Vidal de la Blache*

pueblos que habitan las tierras. El periplo que utiliza Avieno es de Eutimes, el cual pareciera que fue escrito hacia el año 525-520 a.C. (5).

Lo interesante en las obras que se alude —Períodos Ges de Hecateo y el periplo de Eutimes— es que ambos autores objetivan su trabajo hacia la descripción de las tierras habitadas y los pueblos que las ocupan. Tal actividad es considerada por Estrabón como trabajo geográfico (6). A ello deben sumarse las precisiones que sobre este tipo de trabajos hizo un autor español a mediados del actual siglo; según García y Bellido (1945) los geógrafos de la antigüedad clásica estuvieron siempre preocupados de proporcionar "informaciones útiles para las actividades mercantiles" (7). A lo anterior debe añadirse la opinión del mismo Estrabón, que la configura como de utilidad múltiple "ya sea para las actividades de orden civil y militar" (8) y que algunos traductores entienden como necesarias a príncipes y generales, esto es, modernamente, políticos y militares.

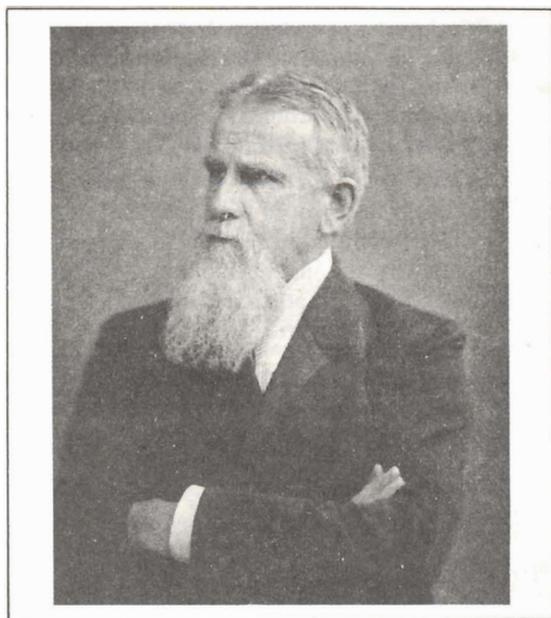
Por cierto, no es necesario retroceder tantos siglos en la historia de la disciplina geográfica para encontrar trabajos que permitan sostener la hipótesis de que existe una tradición o un modo en el quehacer geográfico que puede ser denominado como "modo de información". Para el caso se puede argumentar sobre tal tradición recurriendo a las actividades desplegadas por algunos geógrafos durante los años de los dos conflictos bélicos del siglo XX. En ambos conflictos los geógrafos estadounidenses —profesores universitarios y geógrafos profesionales— participaron, tanto en la

preparación como en la ejecución y evaluación de "The Inquiry" durante el período 1916-1921 y en los trabajos de inteligencia militar en las dos guerras mundiales (9). En los dos casos que se aluden, el quehacer geográfico es básicamente recolección y ordenación de información acerca de aspectos y características físicas y humanas.

En el medio chileno se puede utilizar como argumento un trabajo muy reciente, tal como lo fue el de la publicación "Geochile"\* , que si bien es cierto fue editada como fascículos, finalmente se convirtió en una "enciclopedia" de Chile regionalizado (10), esto es, en una colección de informaciones útiles para escolares y otras personas interesadas en conocer ciertas noticias básicas de cada nueva región.

Como concepto, la "enciclopedia geográfica", viene de la identificación realizada por Freeman (1961), y lo entienden algunos autores, como una de las tradiciones geográficas de los últimos cien años (1860-1960). Ella consiste en una forma de sistematización del saber geográfico que es presentado al lector en forma alfabética, por lugares, temas u otro ordenamiento del conjunto de informaciones. Tradición que se extiende hasta el noveno decenio de ese siglo, si se considera la aparición de la traducción de "World and Man" como "Geografía Universal" (11).

Lo que intentamos en este apartado como conclusión es que ha existido y existe en la Geografía un modo de información, entendiendo por tal la manera especial de realizar una actividad, esto es, una particularidad que distingue dicha forma de acción. Este modo de información en la Geografía tiene la singularidad que los geógrafos sistematizan los datos que recogen o levantan sobre tierras y hombres y los usan para caracterizar determinadas unidades territoriales, lo que implica un mayor énfasis corográfico o descriptivo del objeto de estudio. Los esquemas de tales sistematizaciones de información son variados, van desde los cuadros diseñados por los periplos helenos hasta las monografías de los teatros de operaciones que preparan los estados mayores de los ejércitos de los distintos Estados del planeta, incluyendo las monografías nacionales, regionales y locales, así como los denominados derroteros náuticos, pasando por las enciclopedias geográficas o de divulgación de información a niveles escolares y de público en general.



*Friedrich Ratzel*

## 2. LA GEOGRAFIA COMO UN MODO DE CONOCIMIENTO

En cualquier diccionario de filosofía es posible establecer que conocimiento es "relaciones conocidas. Verdad aprehendida. Lo contrario de opinión o que el conocimiento cierto es más que la opinión y menos que la verdad" (12). También debe tenerse en cuenta que etimológicamente el vocablo "conocimiento" procede del vocablo "conocer", cuya primera acepción es "captar o tener la idea de una cosa, llegar a saber su naturaleza y cualidades mediante la inteligencia" (13). Ambos conceptos deberemos tenerlos presentes al intentar aislar la particularidad que distingue el modo del quehacer geográfico como conocimiento.

Muchos son los autores que, al igual que James (1972), sitúan el nacimiento de la Geografía en el intento de dar respuesta a "qué cosa" existe detrás de la montaña. Interrogante que puede ser entendida como una clara manifestación del modo de información. Es probable que algún conductor político o militar, al igual que Moisés, a fines del segundo milenio antes de Cristo, haya enviado a algunos de sus súbditos a cumplir una tarea similar a la que a continuación se configura:

"...Enviólos, pues, Moisés a reconocer la "tierra de Canaán, y díjoles: Subid por la "parte del Mediodía, y en llegando a los "montes, reconoced la tierra qué tal es, y el "pueblo que habita en ella, si es fuerte o es "flaco, si pocos en número o muchos, si la

\* No confundir con la revista de igual nombre de la Sociedad Geográfica de Chile, 1951.

“tierra en sí misma es buena o mala; qué tales las ciudades, si están muradas o sin muros; si el terreno es pingüe o estéril, si de bosques o sin árboles. Tened buen ánimo y traednos de los frutos de la tierra” (14).

Nótese en el texto citado —suponiendo que se ha conservado incorrupto por más de tres mil años— que el conductor del pueblo de Israel no sólo se interesa en qué cosa existe detrás de la montaña, sino que proporciona, además, un esquema para el levantamiento de información, cuyo análisis deberá entregar conclusiones prácticas, exigiendo incluso evidencias de la calidad de los suelos.

Lo que ahora importa es que como un modo de conocimiento, la Geografía en sus formas más arcaicas, se vuelca a la búsqueda de respuestas a otras formas de interrogantes. Para que se particularice el modo de conocimiento es necesario que no sólo exista interés en qué cosa existe detrás de la montaña, sino que también se interroge a la naturaleza por qué tales cosas existen allí. Contemporáneamente ambas preguntas las hemos traducido como “por qué ahí tal cosa”.

¿Qué?, ¿dónde? y ¿por qué? son interrogantes complejas. Con ellas la Geografía se proyecta más allá de la mera información, abriéndose paso a otra forma de practicar la disciplina. La duda que abate a muchos geógrafos es cuándo se inicia esta forma de interrogar a la realidad circundante. Cuándo aparece en la cultura de Occidente el interés por entender, comprender y mensurar los hechos que involucran al hombre y la naturaleza como elementos significativos de un objeto que debe ser descrito, explicado y sobre el cual son posibles predicciones, esto es, como sostiene M. Bunge (1975), un quehacer que se identifica como un esfuerzo de conocimiento o ciencia.

Tanto los historiadores de la filosofía como los de la ciencia se plantean el problema del momento inicial de sus propios quehaceres. Sus respuestas, por lo general, afirman “que la filosofía y la ciencia aparecen cuando se abandona el mito sustituyéndolo por la explicación racional” (15). En consecuencia, se puede estimar que tal hecho —paso del mito a la explicación racional— es el punto desde donde aparece el modo de conocimiento, al mismo tiempo que éste, es explicación racional.

El mito, en sentido general, es el conjunto de narraciones y doctrinas tradicionales de los “poetas” acerca del mundo, los hombres y los dioses que se caracteriza por ofrecer una explicación total, una aclaración en que encuentran respuesta los problemas y enigmas sobre el origen y naturaleza del universo, del hombre, de la civilización y la técnica, de la organización social, etc.

La explicación racional —el logos— se inicia cuando la idea de arbitrariedad es suplantada definitivamente por la idea de necesidad, es decir, cuando se impone la convicción de que las cosas suceden cuando y como tiene que suceder. Resulta obvio que sólo dentro de las coordenadas del logos es posible la ciencia, pues ella lo es en tanto es posible como búsqueda de las leyes, de las regularidades que rigen en la naturaleza. Siguiendo a un historiador de la filosofía y de la ciencia se puede sostener que “cuando el conocer se hace metódico, continuado y reflexivo, da lugar a lo que los griegos llamaron filosofía y que nosotros llamamos ciencia (y también filosofía)” (16).

Cuando el quehacer geográfico se hace metódico, continuado y reflexivo es posible la búsqueda de las regularidades que rigen el objeto de conocimiento. Las informaciones que se recogen ya no se objetivan tan sólo para caracterizar lo que existe detrás de la montaña, sino que se ordenan para explicar por qué están allí. Entonces el quehacer ya no se identifica como un modo de información, sino como un modo de conocimiento.

## LA APARICION DEL MODO DE CONOCIMIENTO GEOGRAFICO

Si se siguen en sentido estricto las aseveraciones del párrafo anterior, surgen varias posibilidades para señalar el momento en que la Geografía se convierte en “un modo de conocimiento”, esto es, en un esfuerzo intelectual, racional, para alcanzar el ser de las cosas, que le preocupan. Se debe tener presente que el conocimiento por la razón es opuesto al conocimiento por los sentidos, puesto que este último muestra una multiplicidad de individuos, de apariencias y estados cambiantes y accidentales. La razón muestra la unidad, lo permanente, lo que es.

Un primer momento debería situarse en el siglo VI a.C., y especialmente en el tipo de problemas que trata de conocer Tales de Mileto (? — 549). Este pensador se plantea el estudio reflexivo de la forma y magnitud de la Tierra, y por fuentes indirectas, sabemos que enseñaba la doctrina de la esfericidad del planeta. Sin embargo, nos parece prudente partir tan sólo con la obra de Estrabón de Amasia (64 a.C. — 24 d.C.), especialmente los dos primeros libros (Prolegómenos), que son una lata discusión acerca de la naturaleza de la Geografía, sus orígenes, sus objetivos y su procedimiento.

El autor aludido intenta configurar su quehacer como un modo de conocimiento, y no a qué motivos obedece la siguiente pregunta, “¿quién podría, por tanto, explicar y enseñar correcta y suficientemente las diferencias entre los distintos lugares sin tener en

cuenta nada de esto, ni siquiera una pequeña parte?" (17). Interrogante que se plantea al referirse a los conocimientos que son necesarios para conocer con exactitud las regiones ubicadas hacia el oriente o hacia el occidente.

Por supuesto, estas primeras manifestaciones de hacer inteligible el objeto de estudio, "el mundo habitado", según anota el propio Estrabón, tienen ya un origen milenario: "En efecto, los primeros que se decidieron a tocar este tema fueron filósofos: Homero y Anaximandro de Mileto, y Hecateo, ciudadano de la misma ciudad, conforme lo atestigua también Eratóstenes. Igualmente Demócrito, Eudoxo, Dicearco, Eforo y muchos otros. Así mismo, los que siguieron a éstos, a saber: Eratóstenes, Polibio y Posidonio, que también fueron filósofos" (18).

En la historia de la Geografía y del desarrollo del pensamiento geográfico existen muchos momentos que se entienden como el del inicio de un modo de conocimiento en la Geografía. Para algunos la disciplina se convierte en modo de conocimiento con la aparición de la "Geographia Generalis" de Bernhard Varen (1650); para otros, el asunto está relacionado con las contribuciones de Alexander von Humboldt (1769-1859) y las de Carl Ritter (1779-1859); para los menos la Geografía se convierte en ciencia con las aportaciones de Friedrich Ratzel (1844-1904) y las de Paul Vidal de la Blache (1845-1918); y, finalmente, algunos afirman que la Geografía se convierte en ciencia a partir del trabajo de Fred K. Schaefer (1904-1953).

Por cierto, para un espíritu que busca y pretende ser humanista, el único criterio válido para zanjar la cuestión no consiste sólo en asimilar el modo del conocimiento de la Geografía a un determinado autor y sus particulares contribuciones. Sino que la ciencia es concebida como un esfuerzo intelectual para hacer inteligible su objeto de estudio, al menos en la cultura de Occidente, ya que tiene un claro origen en el medio heleno. A lo largo de los siglos algunos geógrafos han hecho aportes importantes y son significativos en la medida que han permitido profundizar en el campo de la teoría y del método para hacer comprensible y mensurable el objeto de estudio.

Varen aporta las categorías de Geografía General (hoy geografías sistemáticas) y Geografía Especial (hoy Geografía Regional), lo cual vino a implicar interrogantes de cómo son las cosas y cómo ellas se comportan en las áreas individuales. Así no se puede olvidar que para Varen los principios que explican un hecho geográfico son propios de la Geografía General, principios que luego son estudiados en cada región o país (19).

Alexander von Humboldt busca aclarar la condición de los hechos geográficos en la disposición vertical e introduce la causalidad lineal para

explicar las características del porqué la naturaleza presenta una determinada fisonomía. Para el primer concepto propone la descripción de la relación de altura, temperatura del aire, vegetación y agricultura en la montaña tropical; en el segundo caso establece una forma de estudio de la economía regional, tratando para ello recursos y productos de un país (Atlas de México) en relación con las condiciones políticas y de población. La riqueza del vocablo "Erdbeschreibung" (descripción de la Tierra) engloba la variedad de los diferentes tipos de fenómenos interrelacionados que existen juntos o en áreas o segmentos de espacio terrestre. El vocablo "Zusammenhang" (interconexión) revela comprensiblemente su enfoque totalista u holístico, en definitiva uno de los primeros conceptos metodológicos que utilizarán y utilizan los geógrafos del siglo XIX para abordar su objeto de estudio.

A su vez Carl Ritter propone que no sólo se debe hacer un inventario de las cosas que ocupan segmentos del espacio terrestre, sino que se debe intentar comprender las interconexiones, las interrelaciones causales que hacen del área una asociación cohesiva, empleando para ello el concepto de "Zusammenhang". Si bien para designar la disciplina empleó un vocablo diferente al de Von Humboldt, "Erkunde", Ritter sostenía que el trabajo del geógrafo era proceder de observación en observación, en búsqueda de leyes generales y no de opiniones preconcebidas, o sea, a través de hipótesis y observación. Su postulado es muy simple, "el estudioso puede preguntar a la Tierra por sus leyes" (20).

Ratzel y Vidal de la Blache enfatizan el estudio de las distribuciones humanas en la superficie terrestre, convirtiendo al hombre en elemento explícito del objeto de estudio geográfico. Replantando los objetivos de la disciplina, siempre en el contexto de superficie de la Tierra, como entendimiento y comprensión de las relaciones hombre-naturaleza.

Por cierto, muchas otras contribuciones pueden considerarse como el punto de inicio del quehacer geográfico como un modo de conocimiento, esto es, la particularización hacia la búsqueda de las verdaderas causas de los fenómenos, lo cual es viable mediante un proceso de asimilación de la realidad a la razón o de identificación de la razón con la realidad. Los hechos que se han anotado, como contribuciones de algunos autores, sugieren que en el trabajo geográfico, en algún momento, se pasa de la descripción de lo que se observa, a un análisis racional de lo observado. La dificultad es que los geógrafos, según sus propias corrientes de pensamiento, interpretan tales contribuciones de maneras diferentes; sin embargo, las evidencias muestran la existencia de un modo de conocimien-

to en el quehacer geográfico, el cual puede fácilmente ser identificado hacia el siglo VI a.C. en el medio heleno. Identificación que se puede continuar a lo largo de los siglos hasta alcanzar nuestra propia época y con ello concluir que el modo de conocimiento en Geografía es un permanente esfuerzo de entender, comprender y mensurar el objeto de estudio, para con ello alcanzar las verdaderas causas de los fenómenos entendidos como geográficos.

### 3. LA GEOGRAFIA COMO UN MODO DE FORMACION

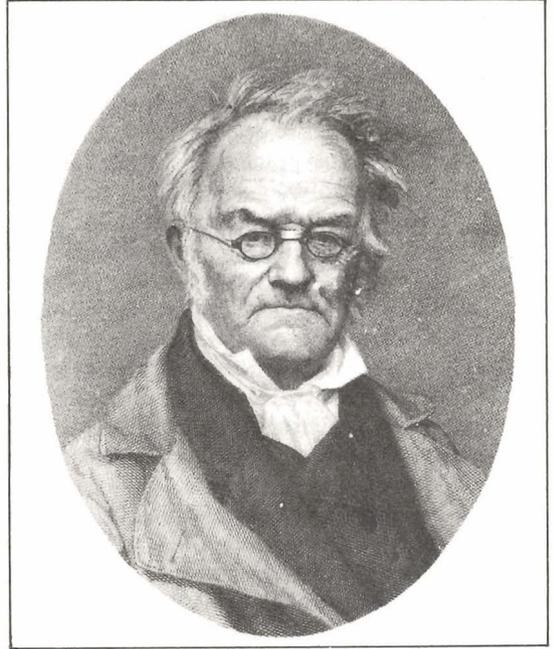
En un trabajo anterior denominábamos como ámbito pedagógico a un conjunto que vincula el sistema educacional, al pedagogo-geógrafo y a la geografía escolar (21). Con ello hemos pretendido configurar un campo ocupacional para el geógrafo formado y entrenado expresamente como un pedagogo, cuyo único contenido de enseñanza es la Geografía.

Desde este punto de vista, la Geografía puede ser abordada como un contenido de la educación y como un saber que se instrumentaliza. En el primer caso, la Geografía "contenido de la educación", debe tenerse presente que toda sociedad espera que la educación sirva al menos a dos objetivos principales: formación e información de los jóvenes educandos. En el segundo caso, la Geografía como saber se instrumentaliza, como información geográfica siendo utilizada para alcanzar determinados objetivos educacionales o de formación.

Este mecanismo debería contribuir adecuadamente a la formación espacial del educando, al mismo tiempo que proporcionar información sobre el propio espacio geográfico y sobre el de otros hombres. Es en este sentido que identificamos otra particularización del quehacer geográfico, esto es, la transferencia de información geográfica sistematizada para que el educando pueda aprehender la realidad espacialmente.

Para desentrañar este singular modo del quehacer geográfico, consideremos algunos antecedentes que atañen a la formación geográfica del profesor alemán Carl Ritter.

Ritter (1779-1859), como estudiante de los grados básicos y medios, "fue educado para geógrafo" (22) y como bien señala Vilá Valentí (1980) y había anotado previamente Luzuriaga (23), mantuvo dos formas de relación con Pestalozzi. La primera relación aparece en su educación básica, la segunda, en los influjos directos que el pedagogo ejerce en la forma de enseñar del catedrático Ritter. Por cierto, tales noticias permiten obtener una figura de pedagogo-geógrafo, teniendo presen-



*Carl Ritter*

te que el profesor Ritter, junto con tal condición, es también un eminente geógrafo teórico del siglo pasado. Sin embargo, entre su proceso de educación y lo que finalmente terminó haciendo, existen algunos hechos que deben considerarse, especialmente si se busca configurar la Geografía como un modo de formación.

La educación básica o elemental de Ritter fue diferente a los sistemas corrientes de su época. Nuevas formas pedagógicas introducidas en Prusia por Christian G. Salzmann, sobre la base de la teoría educativa o ideario pedagógico desarrollado por Pestalozzi, son el contexto de sus primeros años de aprendizaje. El niño Ritter fue uno de los estudiantes seleccionados para la nueva escuela de Schnepfenthal en Turingia. Ahí se buscaba desarrollar en los educandos un pensamiento claro, basado en una cuidadosa introducción de la observación de la naturaleza, y donde las palabras que los estudiantes deben utilizar no pueden significar menos que lo que las observaciones reflejan. Sin duda, se busca una agudización de la percepción visual y luego el entrenamiento en desarrollar un lenguaje preciso para ello. El maestro directo del niño Ritter y supervisor de esta escuela experimental fue J. GutsMuths, cuyo campo de interés era la observación de los rasgos que caracterizan a la naturaleza, quien también hizo algunas contribuciones a los métodos de enseñanza de la Geografía (24). Lo anterior permite asumir que Ritter, desde su educación básica, fue entrenado en formular por sí mismo

conceptos de unidad del hombre y de la naturaleza y posiblemente desde entonces inicia su caminar hacia la idea de unidad en la diversidad.

Hacia el año 1795, cuando Ritter tiene 16 años de edad, su madre obtiene el apoyo económico del banquero Bethmann Hollweg, quien se hace cargo de sus gastos de estudio en la Universidad de Halle, a condición que al egresar se convierta en tutor de sus dos hijos. Parece ser que la idea dominante de Ritter o de sus consejeros educacionales era seguir en la Universidad aquellas materias que le convirtiesen en pedagogo o al menos en maestro de primera enseñanza.

Años más tarde, en su papel de tutor de los jóvenes Hollweg, debe acompañarlos a la Universidad de Frankfurt del Oder. Estando allí, bajo su propia iniciativa y de acuerdo a sus propios intereses disciplinarios, se inscribe en los cursos de latín y griego, al mismo tiempo dedica la mayor parte de su tiempo a leer obras de Geografía e Historia.

Durante estos años de tutor de estudiantes universitarios es cuando desarrolla su enorme capacidad de transformar en croquis los paisajes que observa, especialmente en los recorridos por los alrededores de la ciudad en donde reside y posteriormente en algunos viajes por Suiza e Italia, países que visita junto a sus pupilos (25).

Entre los años 1814 y 1816, acompañando al último de sus pupilos Hollweg, concurre a la Universidad de Gotingen. Allí asiste a los cursos de Geografía, Historia, Pedagogía, Física, Química, Mineralogía y Botánica. Finalmente, con toda la formación que fue recibiendo y las experiencias en guiar a sus pupilos, pudo en 1818, al iniciarse el año lectivo, asumir una posición de "Lehrer de Historia y Geografía en el Gymnasium de Frankfurt del Oder" (26). Esta posición de profesor de educación secundaria sólo la ejerce durante un año. En 1819, a invitación de K. Wilhelm von Humboldt, Consejero de Estado y con fuerte influencia en la Universidad de Berlín (27), se traslada a dicha ciudad para asumir la docencia de Geografía en esa casa de estudios. Su misión es realizar las tareas que ha dejado vacante Johannes August Zeune, las cuales ejercerá hasta su muerte (1859). A sus tareas de profesor universitario, unirá luego el ejercicio de "profesor de Historia de la Escuela Militar de Prusia, alcanzando la condición de director de estudios del Cuerpo de Cadetes" (28).

Los rasgos biográficos de Ritter confirman la idea sostenida por James (1972) sobre que esta figura fue realmente educada para geógrafo. Entrenado en la observación de la naturaleza, puesto que al reflexionar sobre lo que observa y relaciona llega a conclusiones tales como unidad en la diversidad, y no cabe duda que habrá desarrollado

otras aptitudes, tales como las de analizar, sintetizar, abstraer, generalizar, inducir, deducir, memorizar e imaginar. Tan sólo como afirmación, pensamos que un hombre no asume una determinada responsabilidad pedagógica si no está al mismo tiempo suficientemente motivado y consciente de poseer la formación adecuada.

Sin embargo, aún no hemos resuelto del todo la Geografía como un modo de formación, puesto que podría ocurrir que todo el proceso educativo de Ritter se hubiese objetivado a tan sólo alcanzar una excelente memoria, esto es, a desarrollar un saber enciclopédico sobre informaciones de tipo geográfico. Téngase en cuenta que aún en la geografía escolar está por resolverse si debe ser "una memoria excelente o una geografía escolar formadora de facultad de independencia y análisis" (29).

En la monumental obra ritteriana, "Die Erkunde..." (30), donde trata el conocimiento de la Tierra en relación a la naturaleza y la historia de la Humanidad, aparecen los principales elementos para elaborar una respuesta al problema más arriba indicado. Según James (1972), en esta obra Ritter revela que "su propósito no fue hacer un inventario de cosas que ocupan segmentos del espacio terrestre; se interesó en comprender las interacciones, las interrelaciones causales que hacen del área una asociación cohesiva" (31). Juicio que se puede contrastar con la idea que él optó por comprender a la historia de la humanidad más bien aproximándose a la Tierra como un hogar, para lo cual debió moverse en un campo de estudio en que necesariamente trató con cosas y eventos de origen diverso, pero interconectados naturalmente ("Naturzusammenhang") en segmentos o áreas del espacio terrestre. Incluso se puede considerar la propia afirmación de Ritter al introducir su obra y establecer el objetivo de su "Die Erkunde": "presentar generalmente las más importantes condiciones físico-geográficas de la superficie de la Tierra en una interconexión natural y ello en términos de sus más esenciales caracteres y principales esquemas, especialmente cómo la tierra-nativa de las personas influye de las más variadas formas en el desarrollo humano de cuerpo y mente" (32).

Lo que intentamos afirmar es que Ritter a través de una cierta formación, que incluyó la Geografía tal como se la entendía en su tiempo, fue capaz de alcanzar una facultad de independencia y análisis. La interrogante obvia es si Ritter obtuvo tal capacidad sin tener que recurrir a la observación, la relación, la asociación y la valoración de los elementos que constituyen el objeto de estudio de la disciplina. Es el propio autor quien con sus palabras nos ayuda a resolver la cuestión, cuando en plena madurez científica dice: "las áreas de la Tierra no son propuestas para ser estudiadas

en sí mismas, como meras divisiones de la superficie; pero tampoco son los objetos que se encuentran en la superficie terrestre los que deben ser estudiados en sí mismos (en Geografía), las áreas de la superficie deben ser estudiadas en términos del carácter particular resultante del fenómeno interrelacionado con otras áreas y con la Tierra” (33). Debe tenerse en cuenta que el autor ya en 1822 había sostenido que ante la enorme multiplicidad de observaciones que conlleva el estudio de un área dada era necesario recurrir a un principio organizador de tal multiplicidad de observaciones; tal principio es el corológico o “räumliche”, que él consideraba tanto en sentido horizontal como vertical. Ello no significa una simple acumulación de hechos involucrados en el área, preferentemente Ritter desea mostrar la relación coherente en términos de causa y efecto o causalidad lineal de los diferentes rasgos del carácter esencial de cada área. Incluyendo, por supuesto, una delimitación del método necesario para alcanzar tales objetivos, Ritter sostiene que “para ello se debe proceder de lo simple a lo compuesto, para establecer la totalidad de los rasgos interrelacionados como el sello distintivo de cada área” (34).

Si se retorna a las características de la escuela elemental en que estudió Ritter, debe tenerse en cuenta que allí buscaban desarrollar en los educandos un pensamiento claro, basado en una cuidadosa observación de la naturaleza y en la precisión del lenguaje usado para describir esos fenómenos. De acuerdo con los pedagogos de la Geografía contemporánea, la disciplina ayuda a desarrollar la capacidad o aptitud de observar y en tal sentido la lección y el trabajo de campo ayudan tanto o más que la mera descripción verbal. Junto con observar, sostienen que la Geografía debe ayudar a formar la capacidad de relacionar. El catedrático alemán, como se cita más arriba, indica la necesidad de organizar la multiplicidad de observaciones recurriendo al principio corológico puesto que no se trata de estudiar los objetos en sí mismos, sino naturalmente interrelacionados. Así, observación y relación son conceptos recurrentes en el pensamiento ritteriano. En una obra editada después de su muerte dice: “la misma palabra Geografía, significando etimológicamente una descripción de la Tierra, ha sido poco afortunada y tiene desconcertado al mundo. Para nosotros ella alude a elementos, a los factores de lo que es la verdadera ciencia de la Geografía. Esta ciencia se orienta nada menos que a abonar la más completa y la más cósmica visión de la Tierra; sumar y organizar dentro de una bella unidad aquello que conocemos del globo” (35).

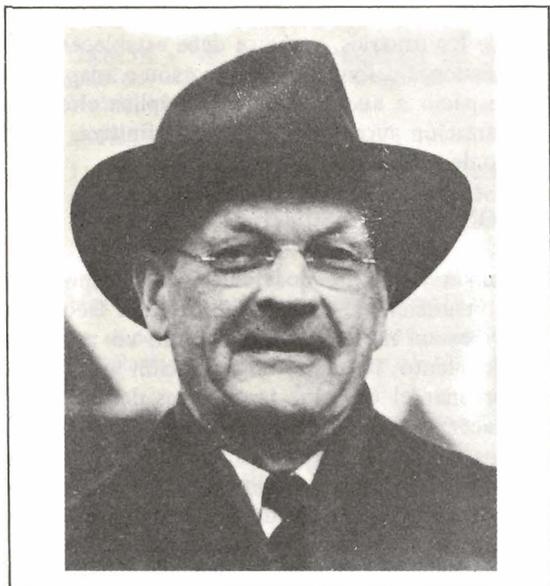
Se suma lo que se observa, se organiza lo que se relaciona; lo que se organiza sugiere los conceptos

de asociación; la asociación areal o espacial de elementos naturales y humanos permite sacar conclusiones. Ritter buscó comprender la historia de la humanidad, mirando especialmente cómo la tierra nativa influye en el desarrollo humano. Para ello utilizó sus propias observaciones y las de aquellos autores que leyó; su formación y reflexión le llevaron a elaborar el principio corológico, lo que le permitió desarrollar el concepto de asociación areal y de ello concluir que existe una relación entre la Naturaleza y la Historia de la Humanidad.

De las noticias acerca de la educación y de la obra de Ritter se pueden desprender algunas conclusiones, que, si bien pueden no delimitar perfectamente el quehacer geográfico como un modo de formación, permiten avanzar en el pensamiento sobre ello. En la enseñanza de la Geografía existen propósitos de conocimiento y de formación. Entre los primeros deben destacarse los de conocer: el medio natural en que viven los hombres, la diversidad natural de los hombres, la acción del medio sobre la vida humana y las transformaciones que los hombres hacen sobre el medio. Entre los propósitos de formación que la Geografía ayuda a desarrollar están: la formación de la memoria, la noción de espacio, la de representación del medio físico y del medio humano, la necesidad de analizar y explicar y la lectura de mapas. Los propósitos de conocimientos y de formación vienen a constituir una particularización del quehacer geográfico, esto es, que la Geografía como saber humano puede ser utilizada como un contenido y una herramienta de la educación para desarrollar capacidades o aptitudes de observar, analizar, sintetizar, abstraer, generalizar, inducir, deducir, memorizar e imaginar. Desarrollar tales capacidades constituyen formación; por ende, si en ella se utiliza el conocimiento geográfico, claramente se dibuja e identifica desde la disciplina una manera del quehacer geográfico como modo de formación.

#### 4. LA GEOGRAFIA COMO UN MODO DE ORDENAR

El esfuerzo humano por conocer la realidad circundante provoca en el intelecto una transformación. La ciencia es el esfuerzo por conocer la realidad, el producto de tal actividad es el conocimiento; cuando el intelecto adquiere conocimiento se opera un cambio, esto es, un enriquecimiento. Cuando el intelecto humano posee conocimiento acerca de la realidad circundante el proceso puede invertirse, es decir, el conocimiento puede ser útil para transformar el entorno, en definitiva sirve para adaptar el orden territorial que el mundo o un



*Charles C. Colby*

segmento del planeta presenta en un momento dado. La idea anterior es exactamente el fundamento del último modo del quehacer que presenta la Geografía en el análisis inicialmente propuesto.

Sobre la base que la forma de estructurar el conocimiento facilita el entendimiento para comprender y mensurar el objeto de estudio de la Geografía, que para estos efectos se puede asumir como el orden territorial, es posible identificar actividades geográficas orientadas a generar un nuevo orden territorial o espacial. La identificación de este modo del quehacer geográfico debe necesariamente considerar la "praxis" de los llamados geógrafos prácticos o profesionales dedicados a realizar levantamientos de información geográfica a escalas nacionales, regionales y locales. Estos levantamientos orientados hacia los procesos de planificación del desarrollo económico, social y ambiental, cuyo fin último es entregar un diagnóstico de la población y del territorio que ésta habita, sirven para elaborar algún tipo de pronóstico y de proposiciones para reordenar el uso del territorio o espacio.

- De forma restringida se puede decir que así como el modo de conocimiento en Geografía se orienta a describir, explicar y formular predicciones sobre el uso actual del territorio, el modo de ordenar en esta disciplina enfoca hacia la optimización del uso futuro de ese mismo territorio, esto es, se utiliza el conocimiento adquirido para obtener un máximo beneficio del orden territorial. En la medida que el orden territorial es natural, el hombre se beneficia con el uso de unos pocos recursos; pero cuando el hombre coloniza o

culturiza el territorio, el orden natural pasa a ser sustituido por el cultural. Mas el orden territorial cultural, de generación en generación, requiere de nueva optimización; lo que implica una reorganización territorial, es decir, maximizar unos recursos y minimizar otros, localizar nuevas actividades, redistribuir inversiones, abrir nuevas carreteras, etc. Tales conceptos nos llevan a concluir que el modo de ordenar en el quehacer geográfico no es otra cosa que la búsqueda y proposición de nuevas adaptaciones y formas para el orden territorial.

Si el lector relea cuidadosamente algunos párrafos de la obra de Estrabón, es fácil que concluya que la disciplina geográfica es una forma de información útil tanto para los príncipes como los generales, puesto que, como sostiene el propio amasio, "toda la geografía es una preparación para empresas de gobierno..., porque se podrá gobernar mejor cada lugar si se conoce la amplitud y la ubicación de la región y las diferencias que posee, así en su clima como en sí misma" (36). Pensamos que este texto de casi dos mil años de antigüedad y el atribuido a Moisés (14) antes citado, con más de tres milenios de existencia, son suficiente evidencia para sostener que la información geográfica es útil para tomar algunas decisiones políticas o militares. Las informaciones que se aluden conllevan la idea que un determinado orden territorial debe ser conocido y evaluado para decidir acciones, comprendiendo que tales acciones cambiarán el orden territorial si es necesario.

El modo de ordenar viene a ser otra característica del quehacer geográfico que implica conocimiento y proposiciones de acción, que suponen a su vez cambios físicos en el orden u organización que el territorio presenta en un momento dado.

Tales particularizaciones se pueden evidenciar en los estudios de marketing, esto es, estudios de compra y venta en el mercado, los cuales consideran varios aspectos informativos de los factores que afectan la distribución, anuncios y ventas de bienes o artículos, actividades que en los Estados Unidos de América se materializan en los centros comerciales o shopping centers. La segunda experiencia son los estudios de clasificación de tierras, que en aquel país tienen una primera experiencia en "The Michigan Land Economic Survey (1922)".

En los casos que se mencionan no se trata de recoger y ordenar información geográfica para explicar el orden espacial; la idea es realizar el levantamiento y la sistematización de la información de acuerdo a las interrogantes de las entidades comerciales o personas que deben tomar las decisiones de inversiones rentables económicamente o de retorno social. En el caso de los estudios de marketing la empresa comercial Kroger, cadena de supermercados, consultó por alternativas de localización para nuevas sucursales en donde ampliar sus

actividades. La elección fue la apertura de nuevos mercados múltiples de autoservicio. La población o clientes de determinados barrios o distritos urbanos dispuso de nuevos lugares en donde satisfacer sus demandas de los servicios. Consecuentemente la nueva localización comercial generó dos formas de cambio: una en la dirección del desplazamiento de los compradores, otra en la infraestructura física con la construcción del local. Este cambio de localización modificó la dirección de los usuarios y un reordenamiento físico provocó la reestructura de la circulación espacial de los clientes, lo que conlleva a un nuevo orden espacial (37).

En el segundo caso ya no involucraba a un pequeño distrito urbano, bien podría hablarse de un gran territorio al interior del estado de Michigan. El problema en estudio era cómo mejorar las condiciones económicas y sociales de los usuarios de unos terrenos forestales fuertemente degradados. Los geógrafos y otros profesionales dedicados a la clasificación de las tierras, presentaron a las autoridades territoriales unas políticas de solución. Tales medidas implicaron que las autoridades tomaran la decisión de realizar inversiones económicas y avalar líneas de créditos bancarios, por las cuales los propietarios o usuarios de los terrenos forestales degradados reorientaron sus actividades madereras hacia la ganadería u otras formas productivas (38).

Los casos antes descritos y otras múltiples experiencias, son los argumentos que aún dan vigencia a la afirmación del entonces presidente de la Asociación Americana de Geógrafos, Ch. Colby, "el interés en la clasificación y uso de la tierra y otros recursos naturales para la planificación no es nuevo en nuestra ciencia; en efecto, este es uno de los más persistentes intereses en la geografía americana" (39). Podemos además adicionar otros casos, los cuales están directamente vinculados con procedimientos de reordenamiento territorial o de adaptación espacial, tales como el proyecto de desarrollo de la cuenca del río Tennessee en el cuarto decenio de este siglo, o el proyecto de regionalización de Chile durante el octavo decenio.

De lo expuesto anteriormente se puede inferir que la Geografía, entendida como un modo de ordenar o reorganizar el espacio, se particulariza como un saber práctico. Ello significa que el conocimiento o quizás sólo la información acerca de un territorio y sus usuarios, facilitan el diseño de modelos de decisiones que permiten maximizar inversiones y optimizar recursos naturales. La materialización de las decisiones en un área implican una transformación de la organización espacial recogida en el diagnóstico, transformación que puede ser entendida junto con Chadwick (1973)

como "una adaptación del espacio" a las necesidades de los usuarios, según se debe establecer en el pronóstico. Cualquier transformación o adaptación del espacio a nuevas funciones implica alterar la organización territorial; ello en definitiva, es un modo de ordenar el espacio.

## 5. CONCLUSIONES

Aun a riesgo de que las evidencias aportadas sean insuficientes, es un hecho que la Geografía fue y es un modo de información, un modo de conocimiento, un modo de formación y un modo de ordenar el espacio. Las formas de realizar el quehacer geográfico aquí identificadas, esto es, modos particulares que distinguen la forma de realizar la Geografía, manifiestan que ella es una disciplina mucho más antigua que las afirmaciones habituales, especialmente si se considera el modo de información, el cual supone la existencia del quehacer geográfico en un período anterior al primer milenio antes de Cristo.

Respecto del modo de conocimiento, es claro que históricamente éste viene precedido por el modo de información. Parece que tal modo del quehacer geográfico inicia su desarrollo en la cultura griega clásica, aunque se debe considerar que sólo se trata del inicio del logos geográfico.

El modo de formación se puede suponer como existiendo junto a la aparición del quehacer informativo; pero no alcanza su máxima expresión hasta que las contribuciones de Von Humboldt y Ritter en el campo del conocimiento, lo hacen que definitivamente se pase de la descripción de lo que se observa, a un análisis racional de lo observado.

Finalmente, el modo de ordenar, parece ser el resultado de una época muy reciente. Lo que importa es que esta particularización del quehacer geográfico, al mismo tiempo que un quehacer práctico, es una forma de trabajo geográfico vinculada a la planificación territorial en el contexto del desarrollo económico y social.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) PATTISON, W.D., "The Four Tradition of Geography", *The Journal of Geography*, vol. 63, 1964 (p. 211-16).
- (2) GRANERO, I. "Notas", traducción: Estrabón, Geografía. Prolegómenos, Madrid, 1980 (p. 254-474).
- (3) SANTIS, H. Análisis crítico acerca de las perspectivas teóricas y metodológicas de la Geografía. Barcelona, 1981. (inédito).
- (4) JAMES, P.E. *All Possible Worlds. A History of Geographical Ideas*, Indianapolis-New York, 1972 (p. 27).
- (5) SCHULTEN, A. *Avieno. Ora Marítima (Periplo Massaliota del siglo VI a.C.). 1922*, Barcelona.

## TRADICIONES EN GEOGRAFIA

- (6) ESTRABON, op. cit. Libro II, cap. V, 1.
- (7) GARCIA y BELLIDO, A. España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Strabón, Madrid, 1945 (p. 10).
- (8) ESTRABON, op. cit. Libro I, cap. I, 1.
- (9) JAMES, P.E.; MARTIN, G.J. The Association of American Geographers. The First Seventy-five Years. 1904-1979, Washington D.C., es la obra consultada para recoger antecedentes, 1978.
- (10) GEOCHILE, Santiago, es una obra de divulgación que bien representa la idea de enciclopedia, 1975.
- (11) Se alude a *Worlds and Man*, 1979, presentada en castellano como Geografía Universal, 1981, Barcelona.
- (12) Según FEIBLEMAN, Diccionario de Filosofía, 1960, Barcelona (p. 76).
- (13) DICCIONARIO ANAYA, 1978, Madrid (p. 179).
- (14) En NUMEROS, 13, 19-21, Sagrada Biblia, traducción P. José Miguel Petisco, Madrid, 1978.
- (15) NAVARRO, J.M.; CALVO, T. Historia de la Filosofía, Madrid, 1979 (p. 17).
- (16) GARCIA BORRON, J.C., Filosofía y Ciencia, Barcelona, 1978 (p. 5).
- (17) ESTRABON, op. cit., Libro I, cap. I, 14.
- (18) ESTRABON, op. cit, Libro I, cap. I, 1.
- (19) Véase VARENIO, *Geographia Generalis in qua affectiones generales Telluris explicantur*, Amstelodami, 1650; traducción parcial castellano: *Geografía General...* H. Capel editor, Barcelona, 1974.
- (20) RITTER, C., 1822, *Die Erkunde...* vol. I (p. 23).
- (21) SANTIS, op. cit.
- (22) JAMES, P.E., op. cit., 1972 (p. 165-166).
- (23) LUZURIAGA, L. Historia de la Educación y la Pedagogía, Buenos Aires, 1956 (p. 179).
- (24) Véase HARTSHORNE, R., *The Nature of Geography*, Lancaster, Pa., 1939 (p. 50-51).
- (25) Véase JAMES, P.E., 1972, op. cit. (p. 66).
- (26) TATHAM, G. "Geography in the Nineteenth Century", en G. Taylor (ed.) *Geography in the Twentieth Century*, New York, 1951 (p. 43).
- (27) Véase *Enciclopedia Británica*, Vol. 7, Chicago, 1961 (p. 986).
- (28) JAMES, P.E., 1972, op. cit. (p. 166).
- (29) McNEE, R.B., "The Geography", en *Directions in Geography*, R. Chorley (ed.), 1973 (p. 427-473).
- (30) RITTER, C., 1822, op. cit.
- (31) JAMES, P.E., 1972, op. cit. (p. 167).
- (32) RITTER, C., 1822, op. cit. vol. I (p. v).
- (33) RITTER, C., *Einleitung zur Allgemeine vergzeichenden Geographie, und Abhandlungen zur Begründung einer mehr wissenschaftlichen Behandlung der Erkunde*, Berlín 1852 (p. 152).
- (34) RITTER, C., 1822, op. cit. vol. I (p. 24).
- (35) RITTER, C., 1862, *Allgemeine Erkunde*, Berlín; citamos por traducción inglés: *Comparative Geography*, New York-Cincinnati, 1864 (p. 19-20).
- (36) ESTRABON, op. cit. Libro I, cap. I, 1,15.
- (37) Véase: "A Technique for Constructing a Population and Urban Land Use Map", en *Economic Geography*, vol. 28 (p. 240-243).
- (38) Véase Ch. Colby (ed.) *Land Classification in the United States*, Informe del Land Committee to the National Resources Planning Board, 1937.
- (39) COLBY, Ch. C., "Changing Currents of Geographic Thought in America", en *Annals of Association of American Geographers*, vol. 26, 1936 (p. 1-37).